

MEDITACIÓN 19 - SÁBADO SANTO



EL GRAN SÁBADO

Antigua homilía de un autor anónimo

¿Qué es lo que hoy pasa?



Un gran silencio se cierne sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido y ha despertado a los que dormían desde hace siglos. El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento la región de los muertos.

En primer lugar, va a buscar a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte. Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.

El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos:

— «Mi Señor está con todos ustedes.»

Y responde Cristo a Adán:

— «Y con tu espíritu.»

Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole:

— «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.»

Entonces, el Señor de la gloria añade:

— «Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo. Por ti y por todos estos que habían de nacer de ti, digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: “¡Salgan a la libertad!”, y a los que estaban en tinieblas: “¡Sean iluminados por la verdadera luz!”, y a los que estaban dormidos: “¡Levántense!”

»Yo te lo mando: “¡Despierta, tú que duermes, porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos, yo soy la vida de los que han muerto.

Levántate, tú, obra de mis manos; levántate, tú, efigie mía, tú que has sido creado a mi imagen y semejanza. Levántate, salgamos de aquí; porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa.

»Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo. Por ti, siendo tu Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo. Por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aun bajo tierra. Por ti, que eres un hombre, vine a ser como tú un hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos. Por ti, que fuiste expulsado del jardín del Paraíso, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un jardín.

»Mira los salivazos de mi rostro; los recibí, por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida que inspiré en tu rostro. Mira las bofetadas de mis mejillas; los soporté por ti, para reformar a imagen mía tu rostro deteriorado. Mira los azotes de mi espalda, los recibí por ti, para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos en el árbol de la cruz; me las dejé maltratar por ti, por ti que en otro tiempo extendiste funestamente una de tus manos hacia el árbol que quitaba la vida.

»Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías allá en el Paraíso. Mi costado traspasado ha curado el inmenso dolor del tuyo. Mi sueño te sacará a ti del sueño de la muerte. La lanza que penetró mi corazón ha detenido para siempre la espada de fuego que se alzaba contra ti.

»Levántate, amado mío, vayámonos de aquí, abandona conmigo el lugar de los muertos. El enemigo te hizo perder el Paraíso; yo, en cambio, te pongo, no ya en el Paraíso, sino en el trono celestial, en la presencia de mi Padre. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; mas he aquí que yo, que soy la Vida Eterna, estoy unido a ti y te entrego mi Cuerpo como verdadera comida y mi Sangre como verdadera bebida. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran; ahora hago que te adoren en calidad de Dios.

»Ven, ven conmigo, tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros celestiales, construido el lecho nupcial, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, a tu disposición el tesoro de todos los bienes divinos, y preparado para ti, desde toda la eternidad, el Reino de Dios.



®

Orden Religiosa de las Escuelas Pías

ESCOLAPIOS NAZARET

"Educación en Piedad y Letras"